



# La utopía en *Lisístrata* y *La Asamblea de las Mujeres* de Aristófanes

Autor:

Seoane, Mercedes

Revista

Anales de Filología Clásica

1998-99, N°16/17, pp. 189-210



Artículo



## La utopía en *Lisístrata* y *La Asamblea de las Mujeres* de Aristófanes

Mercedes Seoane

Universidad de Buenos Aires  
mseoane@infovia.com.ar

Si bien el mundo antiguo no teorizó sobre el concepto de "utopía", muchos de los trabajos producidos en la antigua Grecia proponen modelos utópicos tales como el estado ideal de Platón o la edad de oro de Hesíodo. El propósito de este trabajo es estudiar dos comedias de Aristófanes, *Lisístrata* y *La Asamblea de las Mujeres*, que han sido frecuentemente consideradas como utópicas, y confrontarlas con algunas definiciones modernas que pueden resultar útiles a la hora de determinar si esta definición es apropiada para las obras en cuestión.

ARISTÓFANES • LISÍSTRATA • LA ASAMBLEA DE LAS MUJERES • COMEDIA • UTOPIA

*Les utopies ne sont souvent que des vérités prématurées*  
(Lamartine)

Si bien la utopía no nace como concepto teórico definido sino hasta el siglo XVI, ella acompaña al hombre desde mucho antes. De hecho, en la antigua Grecia, encontramos la ilusión de Hesíodo en un mundo feliz regido por la *Δίκη*, el Estado ideal propuesto por Platón, e incluso ciertos pasajes de *Odisea*,<sup>1</sup> entre los ejemplos más descollantes. Por su parte la comedia, a pesar de su tono más ligero, también se ocupó de las utopías,<sup>2</sup> y en particular Aristófanes, que es, por otra parte, nuestro mayor testimonio del género, compuso algunas obras cuya temática ha movido a algunos comentaristas a considerarlas como utópicas.<sup>3</sup> El ob-

<sup>1</sup> FERGUSON (1975) señala ciertos pasajes utópicos en *Iliada*, y principalmente, en *Odisea*, donde la descripción de las sociedades de los feacios o de los etíopes está verdaderamente idealizada.

<sup>2</sup> "The Middle Comedy dealt much in parody and in Utopias." MURRAY (1933:184).

<sup>3</sup> EHRENBERG (1957), entre otros, se refiere a estas comedias como utópicas no sólo por causa del rol que en ella ocupan las mujeres, sino también por el motivo de la concilia-

jetivo de este trabajo es analizar dos de estas comedias, *Lisístrata* y *La Asamblea de las mujeres*, a partir de algunos presupuestos teóricos que definen el concepto de utopía.

Trabajar con el pensamiento utópico no es tarea fácil, puesto que las definiciones del mismo son muy amplias y parten de criterios diversos, tales como el estrictamente literario, el filosófico, el sociológico, etc. A efectos de nuestro trabajo tomaremos los rasgos que revisten mayor importancia a la hora de definir su esencia, y a partir de dichos rasgos, realizaremos una relectura de ambas obras con el objetivo de establecer si existen suficientes elementos para considerar a *Lisístrata* y *La Asamblea de las mujeres* como el proyecto utópico de un mundo diferente.

#### LA REBELIÓN DE LAS MUJERES

*Lisístrata* y *La Asamblea de las mujeres* ponen en escena a sendos grupos femeninos que, cansados del mal gobierno de los hombres, logran mediante diversas argucias hacer escuchar sus protestas. En ambas obras la muchedumbre rebelde se agrupa bajo la dirección de un líder de condiciones superiores al resto y firme carácter, Lisístrata y Praxágora respectivamente, y para conseguir que los hombres modifiquen su vergonzosa conducta, recurren a diversos métodos: en la primera obra el grupo insurgente, más belicoso, se apodera por la fuerza de la Acrópolis y su tesoro, aunque el medio más efectivo de la revuelta (así como también el más eficaz para provocar la hilaridad del público) consiste en privar a sus esposos de todo placer sexual; en la segunda obra las damas reemplazan la fuerza por la astucia: mediante una hábil estratagema se introducen en la asamblea vistiendo ropas masculinas, y habiendo engañado a los varones, logran aprobar por mayoría la disposición de poner en sus propias manos el gobierno de la ciudad. Los procedimientos son, pues, de diverso orden, pero los reclamos que las impulsan, muy similares: las rebeldes afirman que los hombres gobiernan y administran mal el Estado, movidos por su ambición, el afán de guerrear y de favorecer sus propios intereses. Veamos cómo estos argumentos aparecen en ambos textos.

ción panhelénica, que era, en aquel tiempo, una verdadera utopía, propuesto por la primera obra, y del proyecto de "comunismo" presente en la segunda.

En *Lisístrata*, habiendo sido tomada ya la Acrópolis, el prítane se hace presente para intentar echar a las mujeres, y entonces sostiene un acalorado agón con la infalible líder, durante el cual ella explica los motivos de la insurrección en estos términos:

ΠΡ.] Καὶ μὴν αὐτῶν τοῦτ' ἐπιθυμῶ νῆ τὸν Δία πρῶτα πυθέσθαι.  
ὄ τι βουλόμεναι τὴν πόλιν ἡμῶν ἀπεκλείσατε τοῖσι μοχλοῖσιν.

ΛΥ.] Ἴνα τάργυριον σῶν παρέχοιμεν καὶ μὴ πολεμοῖτε δι' αὐτό.

ΠΡ.] Διὰ τάργυριον πολεμοῦμεν γάρ;

ΛΥ.] Καὶ τᾶλλα γε πάντ' ἐκυκῆθη.<sup>4</sup> (vv. 486-488)

*PR:* Y yo en verdad deseo en primer lugar saber esto, por Zeus, con qué fin cerrásteis la ciudadela con trancas.

*Lis:* Para poner el dinero a salvo y que no peleéis por causa de él.

*PR:* ¿Pelemos, pues, por el dinero?

*Lis:* Y ciertamente todo lo demás fue turbado.

Lisístrata le recrimina duramente las malas decisiones de los hombres, y reivindica la cordura de las mujeres, las únicas que pueden salvar a la Hélade, que se debate en una guerra sin fin:

ΛΥ.] Πῶς ὀρθῶς, ὦ κακόδαιμον.

εἰ μὴδὲ κακῶς βουλευομένοις ἐξῆν ὑμῖν ὑποθέσθαι;

[...] μετὰ ταῦθ' ἡμῖν εὐθύς ἔδοξεν σῶσαι τὴν Ἑλλάδα κοινῇ ταῖσι γυναιξίν συλληχθείσαις. Ποῖ γὰρ καὶ χρῆν ἀναμείναι;  
Ἦν οὖν ἡμῶν χρηστὰ λεγουσῶν ἐβελήσθητ' ἀντακροῶσθαι κἀντισιωπᾶν ὡσπερ χῆμεῖς, ἐπανορθώσαιμεν ἂν ὑμᾶς.

vv. 523-528

*Lis:* ¿Cómo [que hablaste] con razón, desgraciado, si ni siquiera nos estaba permitido aconsejaros cuando decidíais mal? [...] Por esto nos pareció justo a las mujeres reunidas salvar a la Hélade por el interés común. ¿Pues hasta cuándo había que soportar esto? Si en verdad quisierais oír también cuando decimos cosas buenas, y callar como nosotras, os volveríamos al camino recto.

Los hombres son ambiciosos y gobiernan mal; las mujeres, por el contrario, se presentan como más sensatas y buenas administradoras:

<sup>4</sup> Las citas de ambas obras corresponden a la edición de T. E. PAGE (1931).

- ΠΡ.] Ἄλλὰ τί δράσεις;  
 ΛΥ.] Τοῦτό μ' ἐρωτᾷς; Ἡμεῖς ταμιεύσομεν αὐτό.  
 ΠΡ.] Ὑμεῖς ταμιεύσετε τὰργύριον;  
 ΛΥ.] Τί <δὲ> δεινὸν τοῦτο νομίζεις;  
 Οὐ καὶ τᾶνδον χρήματα πάντως ἡμεῖς ταμιεύομεν ὑμῖν;  
 [...]  
 ΠΡ.] Ὑμῖν δὲ πόθεν περὶ τοῦ πολέμου τῆς τ' εἰρήνης  
 ἐμέλησεν;  
 ΛΥ.] Ἡμεῖς φράσομεν (vv. 491-497)

*PR: ¿Pero qué harás?*

*LIS: ¿Me preguntas eso? Nosotras lo administraremos.*

*PR: ¿Vosotras administraréis el dinero?*

*LIS: ¿Por qué lo consideras extraño? ¿No administramos nosotras enteramente los bienes domésticos para vosotros? [...]*

*PR: ¿Y desde cuándo os preocupa la guerra y la paz?*

*LIS: Nosotras te explicaremos.*

En *La Asamblea de las mujeres*, Praxágora ha reunido sigilosamente a las mejores damas de la ciudad, y en la primera escena las instruye acerca de cómo comportarse en la asamblea para no ser descubiertas por los hombres y así poder llevar a cabo su astuto plan: la instauración de un gobierno femenino. Cuando, después de algunos malogrados discursos de las allí presentes, su líder toma la palabra, dirige las siguientes críticas a los varones:

- ΠΡ.] ὄρω γὰρ αὐτὴν προστάταισι χρωμένην  
 ἀεὶ πονηροῖς. κἄν τις ἡμέραν μίαν  
 χρηστὸς γένηται, δέκα πονηρὸς γίγνεται. (vv. 176-178)

*PR: En efecto veo que [la ciudad] hace uso siempre de líderes malos; y si alguno es bueno un día, se vuelve malo en diez.*

- ΠΡ.] ὑμεῖς γὰρ ἐστ' ὦ δῆμε, τούτων αἴτιοι.  
 τὰ δημόσια γὰρ μισθοφοροῦντες χρήματα  
 ἰδίᾳ σκοπεῖσθ' ἕκαστος ὅ τι τις κερδανεῖ,  
 τὸ δὲ κοινὸν ὥσπερ Αἴσιμος κυλίνδεται. (vv. 205-208)

*PR: Pues vosotros sois, pueblo, la causa de esto. Pues recibiendo*

*como sueldo las ganancias públicas, cada uno busca las que ganará privadamente; y el Estado tropieza como Éximo.<sup>5</sup>*

El elogio de las condiciones femeninas sigue, una vez más, al de-  
nuesto de los hombres:

ΠΡ.] ταῖς γὰρ γυναιξὶ φημὶ χρῆναι τὴν πόλιν  
ἡμᾶς παραδοῦναι. καὶ γὰρ ἐν ταῖς οἰκίαις  
ταύταις ἐπιτρόποις καὶ ταμίαισι χρώμεθα. (vv. 210-212)

*PR: Digo que es necesario que nosotros entreguemos la ciudad a las mujeres. Pues en nuestras casas las usamos como encargadas y administradoras.*

ΠΡ.] ὥς δ' εἰσὶν ἡμῶν τοὺς τρόπους βελτίονες  
ἐγὼ διδάξω [...] (v. 214-215)

*PR: Y yo <des> enseñaré que las actitudes <de las mujeres> son mejores que las nuestras.*

Tal como lo hiciera Lisístrata, Praxágora destaca la sensatez de las mujeres y su habilidad para administrar los bienes, fundando esta afirmación en el hecho de que ellas están acostumbradas a cumplir esas tareas en sus hogares; pero el elogio es aquí aún más extenso, así como las críticas al sexo opuesto, pues la fervorosa dama pronuncia todo un discurso al respecto, introducido por los versos citados, un largo parlamento en el que recuerda virtudes femeninas de todo tipo –algunas, por cierto, de más seriedad que otras–, produciendo la más profunda admiración en sus seguidoras.

Queda así establecida, en ambos textos, la misma oposición entre hombres y mujeres: aquellos son ambiciosos e insensatos, y sus esposas se sienten capacitadas para conducir mejor a la golpeada ciudad, procurando la paz y el bienestar común. Las revueltas seguirán su curso, y ambas serán exitosas a su modo, pues en *Lisístrata*, atenienses y espartanos, olvidando sus odios, harán las paces, y todo terminará con un ale-

<sup>5</sup> De acuerdo con un escoliasta, Éximo era un hombre despreciado y cojo. Citado en la edición de VAN DAELE (1964:24, n. 3).

gre banquete, mientras que en *La Asamblea de las mujeres*, las rebeldes damas podrán llevar a la práctica un gobierno sumamente novedoso.

El sueño de un estado mejor de cosas, presente en ambas obras, nos conduce a preguntarnos si estamos frente a propuestas utópicas, cual es el intento femenino de formar un gobierno desprovisto de la nefasta pasión por la guerra y la desmesura que parecen caracterizar al liderazgo masculino. Es, pues, el momento de leer los textos a la luz de algunos elementos teóricos que describen y delimitan el universo conceptual de la utopía.

#### ELEMENTOS DE UTOPIA

Como ya fuera mencionado anteriormente, las definiciones del concepto "utopía" son múltiples y se basan en diferentes enfoques. A efectos de este trabajo, señalaremos a continuación los elementos comunes y más distintivos de todas ellas, para poder analizar luego si estos están o no presentes en los textos estudiados, y determinar así hasta qué punto es válido considerar a *Lisístrata* y *La Asamblea de las Mujeres* como verdaderas utopías.

##### 1. *El deseo o la fantasía*

Martín Buber considera a la fantasía o el deseo como el elemento primordial que compone la utopía.<sup>6</sup> Del mismo modo, Finley afirma que "Todo el pensamiento utópico comporta un elemento de fantasía, de sueño, o por lo menos de aspiración a una vida y un mundo mejores".<sup>7</sup> Estos términos reflejan la situación de ambas obras, en las cuales los efectos cómicos producidos por las situaciones disparatadas –el apetito sexual de los preocupados varones, las mujeres vestidas de hombres, los hombres vestidos de mujeres, los juegos de palabras, y los dobles sentidos–, se alternan, sin lugar a dudas, con un mensaje más serio, que es precisamente el que expresa el deseo de vivir mejor; en *Lisístrata*, este deseo es, fundamentalmente, lograr la paz panhelénica, y en *La Asamblea de las mujeres*, alcanzar la vida en una comunidad feliz.

<sup>6</sup> BUBER (1955).

<sup>7</sup> FINLEY (1977:274).

## 2. La crítica institucional y el nuevo proyecto de Estado

El elemento de crítica institucional y el nuevo proyecto de Estado están presentes en la mayor parte de las utopías, y conllevan una propuesta de gobierno y de sociedad que provea a la felicidad y bien común.<sup>8</sup> Con respecto a la crítica, hemos señalado ya cómo ambos textos contienen fuertes reproches al liderazgo insensato de los hombres, que sólo desean gobernar y hacer la guerra para satisfacer su ambición. En cuanto al nuevo proyecto, hemos visto también cómo al gobierno censurado se opone el modelo femenino, cuya promesa es administrar sabiamente el Estado, y restablecer la cordura y la paz. Sin embargo, en este punto es necesario señalar una diferencia entre ambas obras.

En efecto, en *Lisístrata* el plan para un nuevo Estado no encuentra espacio para mayor desarrollo en el texto, y queda limitado a un esbozo que la protagonista, naturalmente, hace suyo en el agón con el pritano antes analizado. Sin embargo, a pesar de su brevedad, creemos que estas palabras pueden ser consideradas como un verdadero proyecto, en potencia, de un posible gobierno, pues en ellas están presentes los lineamientos más importantes de la política propuesta por las mujeres: llevar adelante una buena administración y una conducción política sensata, y abogar por la paz. En tal sentido, se propone un verdadero modelo alternativo con respecto al orden social imperante.

En *La Asamblea de las mujeres*, por el contrario, se construye un proyecto muy extenso, cuya descripción ocupa la parte central de la comedia. Luego de la graciosa escena entre Blépiro, el esposo de la futura líder, y su vecino, escena que busca la comicidad a través de los elementos más propios de la comedia, ligeros y de mucha menor carga intelectual, llega Praxágora, quien, con la astucia que la caracteriza, pretende ante su marido no saber nada acerca de la novedosa resolución tomada por la asamblea; sin embargo, cuando se le comunica la decisión, exclama con firmeza:

Πρ.] νή τήν Ἀφροδίτην μακαρία γ' ἄρ' ἡ πόλις  
ἔσται τὸ λοιπόν. [...] (vv. 557-558)

<sup>8</sup> FINLEY (1977:277).

*Pr: Por Afrodita, la ciudad será en verdad afortunada de ahora en más!*

Blépiro, sorprendido, quiere conocer la causa de la aseveración; y entonces Praxágora comenzará a explicar su proyecto de manera completa y detallada, reconociéndolo ella misma como un verdadero sistema:

ΠΡ.] μή νυν πρότερον μηδεις ὑμῶν ἀντίπη μηδ' ὑποκρούση,  
πρὶν ἐπίστασθαι τὴν ἐπίνοιαν καὶ τοῦ φράζοντος ἀκουσαι.  
(vv. 588-589)

*Pr: Que ninguno de vosotros [me] contradiga ni me interrumpa antes de conocer el proyecto y haber escuchado a la que explica.*

Que el sistema propuesto es novedoso, Praxágora misma lo sabe, como demuestran sus palabras:

ΧΟ.] ἀλλ' οὐ μέλλειν, ἀλλ' ἄπτεσθαι καὶ δὴ χρῆν ταῖς διανοίαις,  
ὡς τὸ ταχύνειν χαρίτων μετέχει πλείστον παρὰ τοῖσι  
θεαταῖς.

ΠΡ.] καὶ μὴν ὅτι μὲν χρηστὰ διδάξω πιστεύω· τοὺς δὲ θεατάς,  
εἰ καινοτομεῖν ἐθελήσουσιν καὶ μὴ τοῖς ἡθάσι λίαν  
τοῖς τ' ἀρχαίοις ἐνδιατρίβειν, τοῦτ' ἔσθ' ὁ μάλιστα  
δέδοικα. (vv. 580-585).

*CORO: Pero no hay que demorar, sino poner mano al proyecto; pues el actuar con rapidez provoca mucha alegría entre los espectadores.*<sup>9</sup>

*Pr: Y ciertamente confío en que enseñaré cosas útiles; pero en cuanto a los espectadores, esto es lo que más temo, si querrán innovar y no mantenerse en lo que es bastante acostumbrado y antiguo.*

Y ciertamente el sistema es revolucionario, pues propone la comu-

<sup>9</sup> EHERENBERG (1957:42) cita esta alusión a los espectadores cuando, comentando la estrecha relación que se crea en la comedia entre estos y el autor, afirma: "Nella sua qualità di pubblico, la gente si esponeva alla critica o alle lusinghe. La massime secondo la quale gli spettatori non vogliono udire o vedere di nuovo ciò che già è stato detto o fatto precedentemente e desiderano che il poeta 'proceda rapidamente' è una critica diretta piuttosto ad altri poeti comici che non al pubblico".

nidad de bienes e incluso de mujeres, una verdadera sociedad comunista en donde todo es de todos, y no existen ni el hambre, ni los robos, ni la avaricia. El novedoso proyecto encuentra un desarrollo enorme en el texto, sobre todo teniendo en cuenta que se trata solamente de una comedia, y no de un tratado filosófico. Mucho se ha dicho acerca de este extraño pasaje de la obra,<sup>10</sup> y la mayor parte de los críticos ha coincidido en destacar las notorias semejanzas del modelo de Praxágora con las concepciones platónicas del Estado Ideal,<sup>11</sup> aunque es difícil afirmar

<sup>10</sup> EHRENBERG (1957:94 ss); TAAFFE (1992:130-131); y especialmente MURRAY (1933:186 ss). Este autor recuerda que, en realidad, no se puede hablar de una parodia de *La República* específicamente, pues *La Asamblea de las Mujeres* es cronológicamente anterior a esta; en realidad, el tema parece haber estado de moda en ese momento, y seguramente habría habido otras elaboraciones del mismo. Por lo tanto, Aristófanes estaba tomando un asunto de actualidad como materia cómica, lo cual es muy propio del género.

<sup>11</sup> Las similitudes con algunos pasajes del libro V de *La República* son, en efecto, muy estrechas. A continuación incluimos sólo algunos de ellos como ejemplo. Todas las citas pertenecen a la edición de PAGE (1953).

Ὅταν δὲ δὴ οἶμαι αἶ τε γυναῖκες καὶ οἱ ἄνδρες τοῦ γενεῶν ἐκβῶσι τὴν ἡλικίαν, ἀφήσομέν που ἐλευθέρους αὐτοὺς συγγίγνεσθαι ᾧ ἂν ἐθέλωσι, πλὴν θυγατρὶ καὶ μητρὶ [...] (461 c).

*Pero cuando las mujeres y los hombres abandonan la edad de la procreación, los dejaremos libres, creo, para tener relaciones con el que quieran, excepto con su hija, madre [...].*

Οὐκοῦν μάλιστα τοῦ αὐτοῦ κοινωνήσουσιν ἡμῖν οἱ πολῖται, ὃ δὴ ἐμὸν ὀνομάσουσιν; τούτου δὲ κοινωνοῦντες οὕτω δὴ λύπης τε καὶ ἡδονῆς μάλιστα κοινωνίαν ἔξουσιν; Πολύ γε. Ἄρ' οὖν τούτων αἰτία πρὸς τῇ ἄλλῃ καταστάσει ἡ τῶν γυναικῶν τε καὶ παίδων κοινωνία τοῖς φύλαξι; (464 a)  
*¿No es cierto que los ciudadanos tendrán fundamentalmente lo mismo en común, a lo que llamarán "mío", y que teniendo esto en común, compartirán por completo el sufrimiento y el placer? Totalmente. ¿Y la causa de esto no es, en verdad, además de las otras cosas, la comunidad de mujeres y de hijos entre los guardianes?*

ἔφαμεν γάρ που οὔτε οἰκίας τούτοις ἰδίας δεῖν εἶναι οὔτε γῆν οὔτε τι κτῆμα, ἀλλὰ παρὰ τῶν ἄλλων τροφήν λαμβάνοντας, μισθὸν τῆς φυλακῆς, κοινῇ πάντας ἀναλίσκειν, εἰ μέλλοιεν ὄντως φύλακες εἶναι. (464 c).

*Pues dijimos que era necesario que [los guardianes] no tengan casas particulares, ni tierra, ni posesión alguna, sino que, recibiendo la manutención de los otros, una paga por la custodia, gasten todo en común, si realmente tienen la intención de llegar a ser guardianes.*

Τί δέ; δίκαι τε καὶ ἐγκλήματα πρὸς ἀλλήλους οὐκ οἰχθήσεται ἐξ αὐτῶν ὡς ἔπος εἰπεῖν διὰ τὸ μηδὲν ἴδιον ἐκτῆσθαι πλὴν τὸ σῶμα, τὰ δ' ἄλλα κοινά; (464 e)

hasta qué punto se trata de una parodia, o de una adhesión del autor a tal propuesta. Sea suficiente para nosotros en este punto de nuestro trabajo señalar la presencia de este verdadero sistema político alternativo, propuesto por la conductora de la revuelta, y que en principio parece acercar una vez más a *La Asamblea de las mujeres* al mundo de la utopía.

### 3. *La colectividad del movimiento y la figura del líder*

Con respecto a la colectividad del movimiento, Mannheim afirma que "aun cuando un individuo, al parecer aislado, da forma a una utopía de su grupo, en último análisis, se debe atribuir esto al grupo a cuyo impulso colectivo se conformó su obra [...]. Sólo cuando la concepción utópica del individuo se adueña de corrientes de pensamiento que ya existían en la sociedad y las expresa, sólo cuando se remonta a la visión original del grupo, y cuando tal concepción se traduce en acción sólo entonces un nuevo orden de existencia lanza un reto al orden vigente."<sup>12</sup> La correspondencia con *Lisístrata* y *La Asamblea de las mujeres* es clara, pues ya hemos visto cómo la muchedumbre femenina genera y sostiene las respectivas revueltas. El movimiento es colectivo, porque representa los reclamos de todo un grupo, y es justamente la fuerza que se deriva de su acción conjunta la que llevará a las mujeres a lograr su objetivo. Pero también es importante señalar que, en ambos casos, los grupos están motivados y conducidos por sendos líderes, esos individuos aislados a los que Mannheim también hace alusión, y que suelen ser indispensables en toda rebelión para dar forma y orden a los impulsos colectivos. Así, encontramos en ambas obras dos figuras que claramente se destacan por

*¿Y entonces? ¿No se desvanecerán por sí mismos los juicios y las acusaciones de unos contra otros, por así decir, por no poseer nada privado excepto el cuerpo, siendo todo lo demás común?*

Con todo, cabe observar que el comunismo platónico no se aplica en ningún momento a todos los estratos del Estado Ideal; MOREAU (1986:26) señala que "la ciudad platónica sólo conoce el comunismo bajo el primado de una división de clases (sólo existe en la clase de los gobernantes) y sirve esencialmente para resolver los conflictos éticos entre los hombres, más exactamente entre los hombres de la clase superior. Asegura, pues, en cierto sentido, la perpetuación de la sociedad de clases, mientras que en la utopía sirve para suprimirla." Por su parte, Aristófanes parece proponer, o mejor dicho, hacer que su heroína postule, la aplicación de este sistema a todos los ciudadanos sin distinción, teniendo así la oportunidad de llevar al extremo las consecuencias de esta propuesta.

<sup>12</sup> MANNHEIM (1987:182).

encima de las demás: Lisístrata y Praxágora. Estas mujeres son quienes idean y organizan la revuelta, corrigen los frecuentes errores de sus compañeras, elaboran brillantes discursos, y son reconocidas por las demás como figuras sobresalientes.

#### 4. *La revuelta*

La revuelta está claramente presente en *Lisístrata*, donde las mujeres abandonan sus hogares, toman por la fuerza la Acrópolis, y resisten los ataques de los hombres hasta el final. En *La Asamblea de las mujeres*, si bien los métodos son distintos –pues, según señaláramos anteriormente, en lugar de la violencia se utiliza el engaño– el movimiento tiene, con todo, las características de una rebelión tal como la entiende R. Mucchielli<sup>13</sup> cuando afirma que la revuelta, que es precisamente la función de la utopía, nace de la oposición entre la “tiranía” reinante y la aspiración legítima a un mundo mejor. Vemos cómo esta descripción se ajusta perfectamente a los sucesos presentados por ambas comedias: las mujeres, que antes fueran obligadas a callar, se rebelan ahora contra la tiranía de los hombres y su irreflexiva conducta. La peculiar esencia de tales insurrecciones está, en todo caso, determinada por el género de la obra; pero aun cuando los métodos sean poco serios, la reacción femenina no deja de constituir una verdadera rebelión contra el poder establecido.

#### 5. *La intención de quebrar el orden imperante*

Este rasgo reviste una importancia fundamental, pues para muchos autores, es el más decisivo a la hora de caracterizar a la utopía. Veamos, como ejemplo, la siguiente definición de Mannheim: “Sólo se designarán con el nombre de utopías aquellas orientaciones que trascienden la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tiendan a destruir, ya sea parcial o completamente, el orden de cosas existente en determinada época, el orden prevalente”.<sup>14</sup>

A la luz de este rasgo fundamental de lo utópico, cabe ahora preguntarse si la intención de las respectivas rebeliones es desintegrar el

<sup>13</sup> R. MUCCHIELLI (1960) *El mito de la ciudad ideal*, citado por TROUSSON (1990:23).

<sup>14</sup> MANNHEIM (1987:169).

*statu quo* con el objetivo de establecer un nuevo orden de cosas.

En el caso de *La Asamblea de las mujeres* es fácil responder a esta pregunta, pues ya hemos visto cuán revolucionaria es la propuesta de Praxágora, tanto, que ella misma teme que no sea aceptada por demasiado novedosa. En efecto, la ruptura con el orden tradicional es muy marcada, no sólo por entregar el gobierno a manos femeninas, sino porque se propone la abolición de la propiedad privada y del matrimonio. Por otra parte, el final de la comedia nos permite ver en funcionamiento y con cierto detenimiento el nuevo orden de cosas implantado, por medio de las dos escenas finales a las que haremos referencia más adelante.

Contrariamente a lo que ocurre en *La Asamblea de las mujeres*, en *Lisístrata* no resulta tan evidente que el *statu quo* haya sido quebrantado, en primer lugar, porque la comedia termina junto con la revuelta, pero además, porque la escena final no parece indicar que un nuevo orden reemplazará al anterior. Tomemos el momento en el que se produce el encuentro entre espartanos y atenienses con el objeto de hacer las paces, bajo la guía atenta de la infatigable Lisístrata. En esta ocasión, esta aparece dirigiendo un discurso en el que recuerda minuciosamente los favores que unos y otros se hicieran antes de comenzar con esa guerra absurda. De este modo, el pasado es evocado para lograr la conciliación, que efectivamente llega, gracias a los recuerdos de tiempos mejores, y también –imposible dejar de mencionarlo– al acuciante apetito sexual de los allí presentes. Hechas las paces, dice el prítano:

ΠΡ.] Ἄγε νυν ἐπειδὴ τᾶλλα πεπόηται  
καλῶς,  
ἀπάγεσθε ταύτας, ὦ Λάκωνες, τασδεδι  
ὑμεῖς· ἀνὴρ δὲ παρὰ γυναῖκα καὶ γυνή  
στήτω παρ' ἀνδρα. κᾶτ' ἐπ' ἀγαθαῖς ξυμφοραῖς  
ὀρχησάμενοι θεοῖσιν εὐλαβώμεθα  
τὸ λοιπὸν αὐθις μὴ ἔσαμαρτάνειν ἔτι. (vv. 1273-1278)

*Pr:* Vamos pues, ya que lo demás resultó bien, llevaos a estas, Laconios, y vosotros a estas otras; que el hombre esté junto a su mujer, y la mujer junto al hombre, y después, una vez que hayamos bailado en honor de los dioses por estos buenos sucesos, cuidemos en el futuro de no equivocarnos de nuevo.

Todo vuelve así al orden, pero no a un nuevo orden, sino al antiguo, aquel en el que reinaba la paz entre espartanos y atenienses, solidarios y unidos contra enemigos comunes, y también a ese orden que hace de los varones los únicos e indiscutibles líderes del Estado, y devuelve a las mujeres al espacio que les corresponde: sus hogares. Si consideramos, entonces, junto con R. Trousson, que la utopía mira hacia el futuro y encierra una voluntad de transformación global de la realidad existente,<sup>15</sup> podremos afirmar que este último elemento característico de lo utópico está ausente en *Lisístrata*.

Hemos intentado señalar cuántos de los rasgos que definen y caracterizan las utopías están presentes en las comedias analizadas, y estamos ya en condiciones de afirmar que, mientras que *La Asamblea de las mujeres* reúne todas las características estudiadas, *Lisístrata* presenta muchas de ellas pero no la última considerada, y esta parece ser, precisamente, de especial importancia para los teóricos. En efecto, la rebelión encabezada por Lisístrata conlleva la fantasía de un mundo mejor, la crítica institucional y el consecuente proyecto nuevo de Estado, es un movimiento colectivo, posee un líder, y comprende una revuelta, pero finalmente podemos descubrir que no pretende causar una ruptura definitiva del orden social para establecer uno nuevo, sino que sólo lo altera temporariamente y con la única intención de retornar a un pasado idealizado, que se identifica con la paz perdida por causa de la irreflexión de los varones. El proyecto de gobierno femenino, más justo y razonable, parece quedar en el olvido tan pronto como los hombres hacen las paces.

En todo caso, esta comedia tiene puntos de contacto más fuertes con el mito de la Edad de Oro y con el mundo del revés, los cuales suelen confundirse con las utopías, aunque en realidad ambos son sustancialmente diferentes de ellas. En cuanto al primero, *Lisístrata* comparte con él la fuerte añoranza por un pasado idealizado, y este deseo se diferencia claramente del de alcanzar un nuevo estado de cosas.<sup>16</sup> Con respecto al

<sup>15</sup> TROUSSON (1990:24).

<sup>16</sup> MOREAU (1986:30) se refiere a la posible confusión entre utopía y mito de la Edad de Oro, pero advierte al mismo tiempo acerca de sus irreconciliables diferencias conceptuales: "La situación de ellas respecto del tiempo no es la misma. La Edad de Oro no está en el pasado solamente, sino en el pasado irremediamente abolido. La historia de ella se constituye gracias a su desaparición. A diferencia del Paraíso terrestre de la tradición ju-

mundo del revés, V. Fortunati señala que se caracteriza por una doble cualidad satírica y moralista; por una parte, se vuelca al mundo para subrayar su absurdidad, provocando así efectos cómicos y divertidos; por la otra, busca la inversión (las esposas que golpean a sus maridos, los hijos que acunan a sus padres, los animales que asumen el lugar de los hombres, etc.) que posee fines morales y didácticos, y sirve para amonestar a los hombres por su locura o sus absurdos.<sup>17</sup> Este es, precisamente, el papel asignado a la inusual rebelión: su absurdidad divierte, al tiempo que alecciona y critica, pero no busca una verdadera utopía, pues, como afirma Trousson, “si el mundo del revés seguramente puede, por la vía del burlesco o de la exageración, servir a la crítica de la realidad, su inverosimilitud reconocida lo separa de una utopía sometida a imperativos de credibilidad y de verosimilitud. [...] Se distingue de ella además por su función conservadora, ya que constituye el reflejo de un mundo estático, irremediablemente cerrado al cambio, al que se ofrece un exultorio, una compensación destinada a una permanencia tan efímera como la del Carnaval [...]”.<sup>18</sup> Es justamente este carácter efímero el que define la rebelión de las mujeres, pues el gobierno femenino no deja de parecer algo irreal incluso para las mismas rebeldes, quienes no consolidan la posibilidad de mantenerse en el poder, al frente de un nuevo Estado con reglas de juego diferentes. Evidentemente, en una sociedad como aquella, el dominio femenino no puede aún ser considerado como un proyecto serio.<sup>19</sup> Ni siquiera Lisístrata, cuya figura es sumamente fuerte, sería y diferente del resto de los personajes, esgrime por un momento tal pretensión. De hecho, ella es la artífice de la paz, la que devolverá las

deocristiana, cuya pérdida puede ser atenuada por la esperanza de salvación, el tiempo originario de la primera edad no es concebible sino como nostalgia. La disposición utópica no se inscribe de ningún modo en ese registro elegíaco; supone una comparación de dos mundos estrictamente contemporáneos, y el Estado-modelo es de tal manera que no es posible que conozca la degradación. [...] La utopía es una sociedad alterna, mientras que la Edad de Oro es anterior a la sociedad”.

<sup>17</sup> FORTUNATI – STEIMBERG – VOLTA (1992:34).

<sup>18</sup> FORTUNATI – STEIMBERG – VOLTA (1992:24-25).

<sup>19</sup> “The inversion of normality in Aristophanes is never altogether positive. Although the scheme may seem wonderful at first, the idea of rule by women is never wholly successful in practice”, TAAFFE (1992:109).

cosas a su lugar, logrando que los varones entren en razón, pero estos son, en definitiva, quienes volverán a tomar el timón de la nave.

A diferencia de lo que ocurre en *Lisístrata*, en *La Asamblea de las mujeres* todas las características de lo utópico están presentes, pues en el final de la obra tenemos la posibilidad de ver el revolucionario proyecto efectivamente puesto en funcionamiento, habiendo sido ya totalmente quebrantado el orden tradicional. De hecho, una buena parte de la comedia transcurre bajo las nuevas reglas del gobierno de Praxágora. Sin embargo, aun cuando nuestro análisis revelara la presencia de todos los elementos utópicos de la mayor importancia en la primera parte de la obra, es nuestra opinión que tampoco en este caso podemos hablar de verdadera utopía, puesto que también aquí hay una ruptura con las características de la misma; pero a diferencia de *Lisístrata*, dicha ruptura no está dada por la ausencia de elementos intrínsecamente constitutivos de lo utópico, sino por la desacreditación, en la última parte de la obra, del modelo propuesto. En efecto, allí se suceden dos escenas que fueron consideradas por algunos críticos como de más bajo interés con respecto a la primera parte, o incluso faltas de conexión con el resto.<sup>20</sup> Sin embargo, nosotros creemos que estas son de fundamental importancia para la comprensión general de la comedia, e incluso para vislumbrar la dudosa postura del autor frente al modelo utópico presentado.

En el primer caso, la obra presenta el diálogo entre Cremes, un ciudadano responsable que está presuroso de entregar sus bienes al Estado para cumplir con las nuevas disposiciones, y otro ciudadano, avaro, egoísta, que se interesa sólo por el banquete, pero se niega a dar sus pertenencias y busca el modo de eludir la nueva ley. Este ciudadano, que no aparece identificado con un nombre, sino simplemente como *Ανήρ*, representa al hombre común para el cual la vida en una sociedad de tipo comunista resulta impensable, y así lo afirma ante Cremes con el siguiente argumento:

ΑΝ. Β'] ἐπιτίρῃσουσι γάρ.  
οἷσειν δοκεῖς τιν' ὅστις αὐτῶν νοῦν ἔχει;

<sup>20</sup> MURRAY (1933:196-197) y EHRENBERG (1957:96). TAAFFE (1992:129), por el contrario, considera que estas escenas no carecen de hilación con el resto.

οὐ γὰρ πάτριον τοῦτ' ἐστίν, ἀλλὰ λαμβάνειν  
ἡμᾶς μόνον δεῖ νῆ Δία· καὶ γὰρ οἱ θεοί. (vv. 777-779)

*HOMBRE 2º: ¿Crees que cualquiera de los ciudadanos que tenga prudencia llevará [sus bienes]? Esto en verdad no es lo acostumbrado, sino que es necesario que nosotros sólo recibamos, ¡por Zeus! Y como los dioses, en efecto.*

La escena, además de lograr su efecto cómico, riéndose tanto del ciudadano avaro como del candoroso Cremes, muestra claramente los problemas a los que la ciudad se enfrentará cuando el entusiasmo y los banquetes se hayan acabado, y el nuevo gobierno deba luchar con el egoísmo de algunos ciudadanos, un egoísmo que no puede ser abolido por ninguna ley. En tal sentido, su presencia en la obra no es inconexa ni ingenua, ni está limitada exclusivamente a causar la hilaridad del público.

En la escena que sigue a esta, tres viejas de características espantosas se disputan a un atemorizado joven que, aunque deseoso de estar con su amada, se ve obligado por las nuevas leyes a satisfacer en primer lugar los deseos de las horribles mujeres, quienes recuerdan insistentemente sus nuevos derechos al compungido muchacho.<sup>21</sup> Así, la Vieja primera dice:

ΓΡ. Α] οἰμώζων ἄρα, νῆ Δία, σποδήσεις.  
οὐ γὰρ τάπῃ Χαριξένης τάδ' ἐστίν.  
κατὰ τὸν νόμον ταῦτα ποιεῖν  
ἐστὶ δίκαιον, εἰ δημοκρατούμεθα. (vv. 942-945)

*VIEJA 1º: Ciertamente tendrás relaciones [conmigo], por Zeus, aunque te quejes. Pues las cosas no son como en tiempos de Carixèna.<sup>22</sup> Es justo hacer esto de acuerdo con la ley, si somos gobernados democráticamente.*

<sup>21</sup> Este encuentro entre el Joven y las Viejas remite a las palabras pronunciadas por Praxágora en los versos 690-700, cuya similitud con la escena analizada constituye un argumento más en favor de la estrecha relación entre la primera parte de la comedia, y las dos últimas escenas. En efecto, es imposible presenciar esta disputa entre las Viejas sin recordar los términos en los que la nueva líder explica y ejemplifica la comunidad de hombres y mujeres.

<sup>22</sup> "Du temps de Charixène", c'est-à-dire, 'surannées'. L'expression se lit encore avec ce sens chez Cratino, fr. 146, et chez Théopompe, fr. 50. Cette Charixène était, selon le Scholiaste, 'une simple et une sottè'. Le *Grand Étymologique*, p. 367, 21, la cite comme une joueuse de flûte d'autrefois et une compositrice d'airs." Citado en la edición de VAN DAELE (1964:59, n2).

y la Vieja segunda afirma:

ΓΡ. Β] αὐτή σύ, ποῖ παραβᾶσα τόνδε τὸν νόμον  
ἔλκεις, παρ' ἐμοί τῶν γραμμάτων εἰρηκότων  
πρότερον καθεύδειν αὐτόν; (vv. 1049-1051)

*VIEJA 2º: Eh tú, adónde arrastras a este, violando la ley, cuando los textos han establecido que él duerma antes junto a mí?*

y ante las quejas del joven por ser llevado tras ella,

ΓΡ. Β] ἀλλ' οὐκ ἐγώ,  
ἀλλ' ὁ νόμος ἔλκει σ'. (vv. 1055-1056)

*Vieja 2º: Pero no te arrastro yo, sino la ley.*<sup>23</sup>

Nuevamente, la escena es un tácito argumento en contra del nuevo sistema, cuyas disposiciones son evidentemente ridiculizadas al mostrar los aberrantes extremos a los que este puede llevar, y al recordar con insistencia que tales actitudes condenables se amparan en las leyes que rigen ahora.

Consecuentemente, podemos afirmar que la escena entre el Hombre y Cremes pone de manifiesto los insolubles problemas de la comunidad de bienes, recordando que el hombre, o al menos algunos de entre ellos, es egoísta por naturaleza; por su parte, la escena entre el joven y las viejas ridiculiza la comunidad de mujeres –y de hombres–, y pone de manifiesto los abusos que esta puede provocar. Creemos, por lo tanto, que estas escenas encierran la respuesta a la postura del autor con respecto al plan de Praxágora: un nuevo proyecto se construye en la primera mitad de la obra, con todos los elementos característicos del mundo utópico, pero en la segunda parte el autor, con mucha sutileza, prepara el fracaso del novedoso sistema al ridiculizarlo y mostrar sus falencias.

¿Es posible, a la luz de nuestro análisis, afirmar que ninguna de las dos obras responde a las características del mundo utópico? La respuesta

<sup>23</sup> Esta escena es otro ejemplo de los contactos de la comedia con el mundo del revés. En efecto, según TAAFFE (1992:126) "The play eventually displays three travesties: young women as men, men as young women, and aged women as young women".

a tal pregunta no puede ser terminante, puesto que hemos señalado cuántos elementos representativos de la utopía están presentes en ambos casos, demostrando que, a su modo, ambas comedias trabajan con ella; y sin embargo, nuestro análisis revela que ninguna de las dos constituye en sí misma un verdadero proyecto utópico, distanciándose de él de diverso modo: en *La Asamblea de las mujeres* existe una utopía, pero esta es el tema de una sutil parodia del autor, que se ríe así de ciertas ideas aparentemente de moda entre algunos intelectuales de su época, y que le aportan un buen material de comicidad dirigida tanto al espectador común, que podría divertirse con la inversión de roles, las escenas grotescas, y lo disparatado de ciertas situaciones, como a aquel que estuviera más al tanto de las ideas filosóficas en boga, y que sería capaz de advertir la crítica risueña del modelo propuesto; en *Lisístrata*, por su parte, no hay una verdadera utopía, pues, a diferencia de *La Asamblea de las Mujeres*, nunca se reemplaza el modelo social existente. Con todo, creemos que esta comedia se acerca más que *La Asamblea de las mujeres* al mundo utópico, pues en ella encontramos, a pesar de todo, un anhelo profundamente serio, cual es el de lograr la paz helénica. Esto no resulta sorprendente si tenemos en cuenta el angustiante momento en que la obra fue compuesta: Atenas se debilita por las continuas guerras, y está muy presente en su memoria la desatinada expedición a Sicilia. El sueño de ver nuevamente unidos a atenienses y espartanos, verdaderamente utópico en aquel momento, lleva a Aristófanes a formular esta original revuelta que resulta un medio eficaz para criticar con mucho humor la conducta de los políticos atenienses, y para proponer un mundo mejor, pero sin llegar por ello a una ruptura extrema del orden político y social. Podríamos decir que, si realmente hay una utopía, esta es alcanzar la paz, aunque no en manos femeninas.<sup>24</sup> En *La Asamblea de las mujeres*,

<sup>24</sup> TAAFFE (1992:131) añade otra explicación para el motivo del gobierno femenino, además del evidente efecto cómico que este produce: "After the war, Athens' population suffered greatly. Its decrease led to perhaps the most tangible and marked social changes in the city. The adult male population before the war was over 40,000 (c. 434 BCE); after the war, the number of adult male Athenian citizens dropped to between 14,000 and 16,250, a 60 per cent loss. Thus, traditional gender roles must have been in transition. In a city where men were scarce and where women's roles were changing, Aristophanes seizes upon a comic idea appropriate for its time".

escrita unos años después, este trasfondo profundamente serio está casi ausente, limitado a las habituales críticas en contra de los gobernantes, que eran, por otra parte, características del género, y así el modelo utópico propuesto es alegremente ridiculizado.

El análisis de las protagonistas de ambas obras sustenta también nuestras conclusiones. Hemos señalado ya que la figura de Lisístrata se destaca claramente por encima de las demás mujeres. Esta mujer de carácter indoblegable se convierte en la indiscutible ideóloga y líder de la revuelta, y su conducta es a todas luces intachable. En efecto, en su boca están completamente ausentes las bromas y los juegos de palabras con doble sentido, cuyo efecto cómico disipa toda posible seriedad en los demás personajes. Su irreprochable figura concuerda con el fondo verdaderamente serio de la extraña rebelión, y Aristófanes la hace por ello portavoz de los ideales de paz y moderación que se mezclan con las infaltables escenas jocosas, sin las cuales la obra perdería su verdadera esencia; pero dichas escenas no tocan nunca a la impoluta dama, cuyo carácter casi heroico está muy por encima de los personajes característicos de la comedia, como ya señalaran algunos críticos.<sup>25</sup>

Praxágora, por su parte, se presenta también como una mujer de carácter férreo e intenciones serias, pero un análisis más detallado pone de manifiesto que su figura, a pesar de descollar con respecto a las demás mujeres, no es tan irreprochable como la de Lisístrata. En efecto, ya desde los primeros versos, cuando Praxágora se presenta en escena hablándole a la lámpara, el autor la hace responsable de una graciosa parodia trágica, y además pone en su boca ciertas alusiones que rozan lo obsceno,<sup>26</sup> así como una referencia a la supuesta pasión de las mujeres por el vino. Semejante presentación de la mujer que llevará adelante la revuelta demuestra que ella no es sólo portavoz de ideas profundas, como la crítica a los malos gobernantes, sino también de algunas bromas y

<sup>25</sup> MURRAY (1933:197) hace el siguiente comentario con respecto al carácter particular de Lisístrata: "She has a touch of the heroic [...] Her language is in dignity well above the standard of the other characters. The others, for example, often say innocent things which have indecent double meanings, but not Lysistrata".

<sup>26</sup> ΠΡ.] μόνος δὲ μηρῶν εἰς ἀπορρήτους μυχοῦς / λάμπεις ἀφείων τὴν ἐπανθοῦσαν τρίχα (vv. 12-13) Pr: *Pues tú sola iluminas las secretas partes más íntimas de los muslos, queriendo el [pelo] que allí florece.*

cierto vocabulario soez que, por momentos, le quitan seriedad. Observamos también que aunque demuestra, como Lisístrata, grandes dotes de oradora, en medio de su discurso de elogio al género femenino hace uso de algunos argumentos sumamente inconvenientes para su causa, puesto que retoman los prejuicios más comunes con respecto a las mujeres, los cuales seguramente causarían la hilaridad del público; en efecto, al enumerar las útiles y positivas actividades que las mujeres realizan habitualmente, con el objetivo de justificar su afirmación de que el género femenino es superior al masculino, Praxágora incluye, en el mismo nivel (repetición de la expresión *ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ* al final de cada una), algunas de carácter más que dudoso:

ΠΡ.] [...] τοὺς ἄνδρας ἐπιτίβουσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.  
μοιχοῦς ἔχουσιν ἐνδον ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.  
αὐταῖς παροψωνοῦσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.  
οἶνον φιλοῦσ' εὐζωρον ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.  
βινούμεναι χαίρουσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.<sup>27</sup> (vv. 224-229)

*PR: [...] agotan a sus maridos como antes, tienen a los amantes dentro [de sus casas] como antes, se compran dulces en secreto como antes, aman el vino puro como antes, les gusta ser "amadas" como antes.*

Por otra parte, los versos siguientes muestran una flagrante contradicción entre las críticas a la ambición masculina, y su propia conducta:

ΠΡ.] ἀλλὰ σπεύσαθ' ὡς εἴωθ' ἐκεῖ  
τοῖς μὴ παροῦσιν ὀρθροῖς ἐς τὴν πύκνα  
ὑπαποτρέχειν ἔχουσι μηδὲ πάτταλον. (vv. 282-284)

<sup>27</sup> TAAFFE (1992:122) señala aquí otra posible broma del autor hacia la protagonista: "In practice with comic incongruity, Praxagora seems at first contradict her claim that women will rely on old traditions to save the city (215-18, for instance). There is reason to suspect an Aristophanic joke on both the audience and on Praxagora here: Aristophanes makes us ask whether a woman can be consistent in her words and actions or whether the playwright must determine her constancy. By trying an innovative governmental form, Praxagora does what she said men do. From a woman's point of view, however, the idea is not so innovative; Praxagora's government follows the pattern of household management that women have always followed".

*Pr: Pero apresuraos, porque allí se acostumbra que los que no se presenten en las colinas hacia la Pnyx se larguen sin un clavo.*

He aquí, por lo tanto, a una líder decidida, hábil e inteligente, pero de un heroísmo bastante más dudoso que el de la seria Lisístrata.

Por lo tanto, podemos afirmar que *Lisístrata* se encuentra mucho más cerca de lo utópico al soñar con una Hélade unida, aun cuando el autor no proponga alterar el orden imperante, sino más bien, recuperar el perdido. En este sentido, su postura dista de ser revolucionaria, aunque se destaca de la insensatez general al hacer un llamado a la paz y la conciliación con los enemigos más acérrimos. Este trasfondo verdaderamente serio es reflejado por el carácter de su heroína, portadora de los ideales pacifistas del autor. Por su parte, *La Asamblea de las mujeres*, escrita en tiempos más calmos, presenta una figura de rasgos destacados, pero cuyo lenguaje y conducta no tienen la seriedad intachable ni la grandeza casi heroica de Lisístrata. El tratamiento que el autor hace de los respectivos personajes revela, en nuestra opinión, su actitud frente a la propuesta que pone en boca de estos. Así, los guiños de humor y burla hacia Praxágora, antes señalados, muestran su distancia con respecto a las ideas que ella propone, y se convierte en un elemento más para considerar a *La Asamblea de las mujeres* como la parodia de un verdadero proyecto utópico de cambio global, al cual un autor conservador, y por supuesto, hombre, no puede adherir seriamente, sino para buscar en él un fecundo motivo de comicidad.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BUBER, M. (1955) *Caminos de utopía*, México.  
EHRENBERG, V. (1957) *L'Atene di Aristofane*, Firenze.  
FERGUSON, J. (1975) *Utopias of the Classical World*, New York.  
FINLEY, M. Y. (1977) *Uso y abuso de la historia*, Barcelona.  
FORTUNATI, V. – STEIMBERG, O. – VOLTA, L. [comp.] (1992) *Utopías*, Buenos Aires.  
MANNHEIM, K. (1987) *Ideología y utopía*, México.

- MOREAU, P. F. (1986) *La utopía. Derecho natural y novela del Estado*, Buenos Aires.
- MURRAY, G. (1933) *Aristophanes*, Oxford.
- PAGE, T. E. (1931) *Aristophanes*, London, vol. III.
- (1953) *The Republic*, London, vol. I.
- TAAFFE, L. (1992) *Aristophanes and Women*, London & New York.
- TROUSSON, R. (1990) "Utopía y Utopismos" en FORTUNATI *ET AL*, *op. cit.*
- VAN DAELE (1964) París, Les Belles Lettres, p. 24, nota 3.